

# Macron, Francia y Europa

El resultado de las elecciones francesas ha tranquilizado a las autoridades europeas y a los mercados y, naturalmente, a todos los que querían impedir que el cómic de François Durpaire y Farid Boudjellal, *La Présidente*, publicado en el 2015 y que muestra cómo sería Francia gobernada por Marine Le Pen, se hiciera realidad. La victoria de Emmanuel Macron no estaba asegurada, pues fuerzas antisistema en los extremos del espectro político no querían apuntalar al candidato de la “globalización salvaje”, tal como fue descrito por Le Pen en el último debate televisado en un intento de atraerse los votos del *neutral* Mélenchon. Habrá que esperar al resultado de las elecciones legislativas para ver la capacidad de Macron para llevar a cabo la transformación de Francia que predica.

El denominado “mal francés” (económico y social) consiste en una falta de dinamismo con bajo crecimiento, poca innovación y paro enquistado en niveles altos que se dispara en los jóvenes. Francia exporta, en proporción con su economía, mucho menos que Alemania y también menos que España; su gran Estado burocrático atenaza la creatividad; su sistema educativo no se ha adaptado a los cambios en la sociedad; falta competencia en los mercados de bienes y servicios; y su mercado laboral es muy rígido y discrimina a los jóvenes y, en particular, a los que habitan en las *banlieues*. La fractura social que han evidenciado las elecciones es muy parecida a la de los Estados Unidos de Trump y la del Reino Unido del Brexit. Hay dos Francias, la de las grandes ciudades que miran al mundo, y la rural y las pequeñas ciudades que se ven amenazadas por la globalización. Debemos tener en cuenta que el voto del 50% de los franceses en la primera vuelta fue contra la globalización y la Unión Europea (UE). Este es también un voto de castigo a la élite francesa de las *grandes écoles*, a la que Macron no es ajeno, que domina mediante puertas giratorias el sector público y el sector privado. A ello se añade que (según el World Values Survey) solamente el 36% de los franceses confían en la economía de mercado, muy por debajo de Alemania con el 65% y la mismísima comunista China con el 74%.

Al presidente Macron le espera, pues, una tarea muy ardua para revitalizar Francia y superar la división social actual. Si no lo consigue en cinco años la política-ficción de *La Présidente* se podrá convertir en realidad y la suerte de la UE estará echada. El tupido entramado de intereses creados en Francia ha impedido hasta ahora todo intento de reforma. El programa de Macron se ha tachado apresuradamente de “neoliberal” por sus

## La victoria de Macron da más tiempo para reconducir la UE y la moneda única hacia un futuro de prosperidad e inclusión social

propuestas de reforma del mercado laboral y adelgazamiento del Estado con reducción del gran número de funcionarios existentes. Sin embargo, Macron en su primer discurso apuntó a atacar la fractura social y en su programa se plantea aumentar la inversión pública y proteger a los trabajadores que pierden el empleo y a los más débiles. El nuevo presidente, tal como sugiere alguno de

sus consejeros, debería mirar hacia el modelo escandinavo que combina la flexibilidad de la economía de mercado y la innovación con una protección social muy elevada. Este sistema aguanta bien las presiones y los retos de la globalización. Sin embargo, incluso si Macron logra acelerar el crecimiento en Francia y reducir el paro, ello no será suficiente si no se combina con una política local y regional que revitalice las regiones deprimidas que han perdido la esperanza en el futuro. Esto implica una verdadera política de reconversión para las zonas que dependían de industrias ahora en declive y que se han deslocalizado.

Macron es un declarado europeísta al que los extremos políticos tachan de “entreguista” con la potencia alemana. Se establece el paralelo con el libro *Sumisión* de Michel Houellebecq para atizar el sentimiento nacionalista francés y encubrir su perenne complejo de inferioridad con Alemania. Macron plantea un gobierno económico para la eurozona con un presupuesto y un superministro de finanzas, emisión conjunta de deuda (eurobonos), así como completar las instituciones de la unión bancaria con un sistema de seguro de depósito europeo. Al mismo tiempo, en un guiño suavemente proteccionista, plantea emular a Estados Unidos con una reglamentación de “compra europea” para el sector público. Alemania responderá que las propuestas francesas están muy bien pero que para poderlas llevar a cabo cada casa debe tener saneadas sus finanzas públicas primero. Ello será posible solamente si Macron logra impulsar el crecimiento.

La victoria de Macron no es una buena noticia para May y sus planes de dividir a los países europeos para conseguir un Brexit duro y favorable a los intereses británicos. Tampoco para Trump si pretende ignorar a la Unión Europea en el contexto internacional. Al mismo tiempo, proporciona más tiempo para reconducir la UE y la moneda única hacia un futuro de prosperidad y de inclusión social. El entusiasmo de Macron para refundar Europa ha sido bien recibido por Merkel en su primer encuentro, pero manteniendo la cautela. Habrá que esperar hasta después de las elecciones alemanas para una mayor concreción de la hoja de ruta prometida y para comprobar si el liderazgo francoalemán se consolida.●

